



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: El presidente Frondizi y el "desafío cubano": análisis de las alternativas de América Latina frente al modelo castrista

Autor: Eberle, Adriana Susana

Forma sugerida de citar: Eberle, A. S. (2000). El presidente Frondizi y el "desafío cubano": análisis de las alternativas de América Latina frente al modelo castrista. *Cuadernos Americanos*, 2(80), 28-56.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XIV, Núm. 80, (marzo-abril de 2000).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

El presidente Frondizi y el “desafío cubano”: análisis de las alternativas de América Latina frente al modelo castrista

Por *Adriana Susana EBERLE*

Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina

*Para la causa de la libertad,
mañana es tarde.*

De Arturo Frondizi
a John F. Kennedy, 1961

1. Introducción

LA HISTORIA DEL CONTINENTE LATINOAMERICANO presenta innumerables puntos de conflicto que los estudiosos estamos llamados a resolver; más aún si nos ubicamos cronológicamente en la segunda mitad del siglo xx. Y entre esos conflictos hay uno que, por sus connotaciones ideológicas y las presumibles proyecciones continentales, concita nuestra atención: nos referimos a la Revolución Cubana y la instalación del régimen castrista. Es un tema vasto, plagado de interrogantes y que creemos no ha sido abordado con la total profundidad y desapasionamiento que merece. En la actualidad, cuando escuchamos declaraciones desde distintos ángulos de opinión relativas a la urgencia y necesidad de que Cuba retome la senda democrática, nos parecen elogiadas y hasta hondamente preocupadas por la situación del pueblo cubano. Sin embargo, idénticos conceptos manifestó —contemporáneamente a la revolución— quien por entonces era presidente de la República Argentina, Arturo Frondizi. Este hombre, que hace cuarenta años inició el serio retorno del país a la vida constitucional, demostró un inspirado sentido de la percepción política y diplomática frente a un tema que evidentemente podía llegar a trastocar los cimientos de todo el continente; y no sólo percibió el fenómeno: creemos que llegó a marcar una línea de conducta a seguir por sus pares latinoamericanos y que planteó —lo que para muchos fue un au-

téntico atrevimiento— las alternativas más viables, por parte de Estados Unidos de América, para tratar eficazmente con la nueva Cuba y con el resto del hemisferio.¹

En dicho marco ubicamos nuestra investigación, la que presentará cuáles fueron los principios generales de la política exterior argentina en relación con América Latina y desde la peculiar óptica del desarrollismo. En tal sentido, definiremos las causas de la crisis generalizada que afectaba a todas las naciones latinoamericanas y el protagonismo que Argentina debía asumir en la coyuntura propiciada por la Revolución Cubana.

En un proceso de definiciones, Frondizi también elaboró generosas argumentaciones por las que América Latina sólo podía ser entendida como parte del mundo occidental; al ocuparnos de este tópico, ahondaremos en una caracterización del continente como bloque democrático, rechazando todo tipo de intromisión de potencias extracontinentales.

Por último, abordaremos lo que para el presidente argentino fue un “desafío”: frente al modelo propuesto por la revolución triunfante en Cuba, se creía el modelo del desarrollismo como auténtica y original alternativa para dejar atrás el peso de la crisis económica generalizada. Sin embargo, hay por parte de Frondizi un claro acercamiento al país caribeño, con el fin de consolidar, por un lado, la vocación legítima a la democracia que siempre había reclamado el pueblo cubano y, por el otro, la solidaridad de las naciones del continente con la Isla. Asimismo, creemos probar esa política de acercamiento a partir del análisis de las cuestiones debatidas entre Frondizi y su par norteamericano, llegando aquél a definir con total justeza qué pasos debía seguir Estados Unidos para no llegar a un rompimiento definitivo con Cuba, del que —en convencimiento del líder desarrollista— luego lamentarían derivaciones más funestas que las observadas hasta entonces.

Toda esta problemática será tratada a partir del estudio de los mensajes presidenciales y escritos varios de Arturo Frondizi, datados en diferentes momentos en los que, de modo general y particular, trató y analizó pormenorizadamente el fenómeno de la Revolución Cubana. Se destaca en ese conjunto fontanal la serie de discursos pronunciados en sendas visitas a distintas ciudades

¹ Aclaremos que cada vez que Frondizi en sus discursos y escritos habló de “América Latina” lo hizo incluyendo a las naciones de América del Sur, América Central y el Caribe, ya que aludía a “las veinte naciones”.

sudamericanas, norteamericanas, europeas y asiáticas, como asimismo aquellos pronunciamientos en los que, además de informar al pueblo argentino de los pasos seguidos por su presidente, explicó los motivos en que fundaba tales acciones gubernamentales.

2. Lineamientos generales de la política exterior del desarrollismo en relación con América Latina

Si algo caracteriza al desarrollismo es la precisión con que definió los puntos fundamentales de su programa político, económico, social y cultural.² Y al hacerlo, dejó bien en claro que no eran propuestas exclusivas para la Argentina, sino que la doctrina del Radicalismo Intransigente bien podía llegar a convertirse en la principal estrategia de las naciones americanas para superar los males del atraso económico, la decadencia cultural y la inestabilidad política.

Ya en el discurso pronunciado en Tucumán en ocasión de la cumbre partidaria de noviembre de 1956, Arturo Frondizi esclareció los tres puntos fundacionales de toda la política exterior de la futura Unión Cívica Radical Intransigente afirmando: “En lo internacional nos interesa fundamentalmente la defensa de la libertad de todos los pueblos, de los principios de la democracia y de autodeterminación”.³

² El tema del desarrollismo como línea de doctrina lo hemos estudiado con profundidad en nuestros trabajos “Crisis y ruptura del radicalismo: surgimiento de la intransigencia nacional a partir del análisis de la actividad política de Bahía Blanca”, en *Estudios regionales interdisciplinarios*, Bahía Blanca, EDIUNS, 1998, pp. 85-100; “La Unión Cívica Radical Intransigente: un nuevo modo de ser y hacer política en el sudoeste bonaerense (1954-1958)”, capítulo en *Estudios Regionales Interdisciplinarios II*, Bahía Blanca, EDIUNS, 1999 (en prensa); “Nación, Estado y Democracia en el contexto ideológico del desarrollismo de Frondizi y Frigerio”, *Cuadernos del Sur. Historia* (Bahía Blanca, EDIUNS), núm. 27 (1998), pp. 39-60, “La Argentina desarrollista bases y perspectivas de una singular política económica, 1954-1963”, *Cuadernos del Sur. Historia* (Bahía Blanca, EDIUNS), núm. 29 (1999) (en prensa); *Crisis y ruptura del radicalismo de Bahía Blanca presencia y afirmación de la Unión Cívica Radical Intransigente en el espectro político del sudoeste bonaerense (1955-1958)*, presentado en el Sexto Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires, organizado por el Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, en Mar del Plata, octubre de 1997; “Una utopía nacional y popular en la Argentina a comienzos de los años 60, el desarrollismo de Frondizi y Frigerio”, presentado en el seminario “El pensamiento político argentino contemporáneo: liberalismo, nacionalismo y socialismo”, dictado por Mabel Cernadas de Bulnes en el Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1994-1995 (inédito)

³ Discurso-programa pronunciado en Tucumán, el 12 de noviembre de 1956, en

Consolidado en la presidencia (corría el año 1961) y en ocasión de informar al pueblo argentino en relación con su entrevista con el presidente de Estados Unidos, John Fitzgerald Kennedy, ratificó dichos principios sosteniendo que:

La defensa de la soberanía nacional, el derecho a la autodeterminación de los pueblos y el principio de no intervención son pilares esenciales del sistema interamericano. Son la garantía de nuestra dignidad nacional, la única garantía que asegura nuestra independencia y que podemos esgrimir para no convertimos en satélites de ninguna nación.⁴

Libertad, democracia y autodeterminación pasarían a integrarse con la otra fórmula partidaria que fue el desarrollo, no limitado expresamente al ámbito económico, sino también a la vida social, compleja, diversa y muchas veces paradójica de nuestra América. Ya en nuestro trabajo sobre la propuesta de Frondizi para el desarrollo y la integración⁵ sostuvimos que lo interesante del pensamiento desarrollista fue haber sido el producto de años de observación y estudio y que permitió el análisis de la realidad no sólo del continente sino también de todas las naciones: los dirigentes intransigentes entendieron el mundo a partir del presupuesto de una profunda globalización, que superaba todas las fronteras ideológicas. Así había naciones desarrolladas o subdesarrolladas, pero no sólo como categorías económicas, sino fundamentalmente como modelos con determinadas condiciones políticas, sociales y culturales que favorecen la superación o la pervivencia de ese estado económico primigenio.

Los países subdesarrollados —entre los que se encontraba Argentina y el resto del hemisferio sur— se caracterizaban por ser economías esencialmente primarias, con un insuficiente sector industrial y un marcado desnivel regional en el interior de sus provincias que, en líneas generales, se hallaban incomunicadas. Todo

Arturo Frondizi, *Paz y libertad para todos los argentinos*, Buenos Aires, Soluciones, 1957, p. 29.

⁴ Informe al pueblo argentino sobre la entrevista con el presidente de Estados Unidos, John F. Kennedy, el 9 de octubre de 1961, en Arturo Frondizi. *La política exterior argentina*, Buenos Aires, Transición, 1962, p. 102.

⁵ Adriana Susana Eberle, "Análisis de la propuesta de Arturo Frondizi para el desarrollo continental y la integración latinoamericana (1950-1962)", en *Actas* (cd) de las Quintas Jornadas Interamericanas de Historia de las Relaciones Internacionales, "América Latina y su inserción en el mundo: imágenes sobre el fin del milenio", reunidas en La Plata, 8, 9 y 10 de septiembre de 1999.

este complejo fenómeno propiciaba que las naciones fuesen incapaces de financiar su crecimiento económico y responder a las demandas del mercado interno de consumo. Por otra parte, la población veía disminuida su capacidad de compra, a la vez que crecían las tensiones sociales y se preparaba el terreno para la instalación de gobiernos fuertes, marcando así un claro retroceso en la democratización de las naciones latinoamericanas. Sin embargo, había una clara opción para dejar atrás el estadio de subdesarrollo: consistía en la decisión política de superar las condiciones de atraso y orientar la economía y la cultura nacionales hacia la realización conjunta de todos los sectores sociales.

Arturo Frondizi estaba plenamente convencido de que el esfuerzo emprendido por la Argentina era el comienzo de un esfuerzo integral que abarcaría a toda América Latina y de cuyos resultados (positivos o negativos) dependía —y en esto fue terminante— la suerte política del hemisferio. Así, en ocasión de un mensaje en el Congreso de los Estados Unidos en enero de 1959, manifestó que:

La experiencia argentina puede ser aprovechada por los pueblos hermanos y puede estimular las energías latentes de toda América Latina. Será una epopeya de paz y de trabajo, que engendrará plenitud espiritual y riqueza material. Será la verdadera epopeya de la democracia, porque esa plenitud y esa grandeza se volcarán sobre millones de mujeres y de hombres, se transformarán en bienes culturales y harán más digna, más libre, y más justa la vida de todo ser humano bajo el cielo del continente americano.⁶

En su creencia, si el desarrollo se convertía en el objetivo nacional y prioritario de cada uno de los países del hemisferio, y a él encaminaban todos los esfuerzos y sacrificios, podrían alcanzar el estatus individual de nación y la fuerza colectiva de un continente unido y solidario.

Para el presidente argentino, entonces, América Latina todavía no había asumido plenamente los desafíos que los tiempos le marcaban. Era una “América incumplida” en su decir, pues, frente a un sector norteamericano pujante, se percibía una América —“la nuestra”— donde los niveles de vida eran ínfimos y hondo el atraso espiritual. Incluso Frondizi llegó a afirmar que esa América hasta le temía al futuro en esas condiciones. El primer e importan-

⁶ Discurso pronunciado en el Congreso de Estados Unidos, el 21 de enero de 1959, en Arturo Frondizi. *Discursos en Estados Unidos de Norteamérica*, Buenos Aires, Prensa de la Presidencia de la Nación, 1959, p. 13.

te paso estaba dado al tomar conciencia de tan complejo fenómeno y, sobre todo, el haber esclarecido que la causa principal estribaba en el imperfecto desarrollo de sus economías y en las proyecciones políticas y sociales del mismo. Al pronunciarse al respecto en la Organización de Estados Americanos, Frondizi reiteró los siguientes conceptos:

Nuestros países se han visto reducidos durante toda su historia a ser meros proveedores de materias primas, en un mundo que tendía vertiginosamente a la industrialización y a la diversificación. Como consecuencia de ello, América Latina se había visto precisada a cambiar materias primas que se pagaban cada vez menos por productos manufacturados en constante encarecimiento. De allí el déficit crónico de nuestras balanzas de pagos, la escasez de recursos financieros y la precariedad del desarrollo económico, con su inevitable secuela de empobrecimiento y crisis político-sociales que amenazan permanentemente la estabilidad democrática de nuestras repúblicas.⁷

Había llegado entonces el momento de aunar esfuerzos para encarar el pleno aprovechamiento de los recursos humanos y naturales con el fin de superar el estado de atraso en que se hallaban sumergidas las naciones americanas. Ahora bien, para alcanzar plenamente tan elevado objetivo, era necesario también que dichas naciones se asumiesen un continente: o sea, a partir de la unidad continental, fortalecerse y enriquecerse, no para aislarse del resto del mundo, sino para plantearse la integración al mismo con una personalidad hemisférica definida, unida, desarrollada y solidaria. "El desarrollo de América Latina es un desafío histórico", y la generación argentina partidaria del desarrollismo había aceptado dicho reto y estaba dispuesta a hacer realidad para todos los americanos la declamada igualdad de oportunidades de acceso a los bienes espirituales y materiales que ofrecía la civilización.

Por otra parte, y ubicándose en el especial momento histórico que vivía el mundo, Arturo Frondizi declaró enfáticamente que "una América Latina plenamente desarrollada significa veinte repúblicas democráticas que defenderán sus propias instituciones y su propio nivel de vida".⁸

Sólo en el marco de una apuesta unánime por la unidad, las naciones de América Latina podrían alcanzar el desarrollo y pros-

⁷ Discurso pronunciado en la Organización de Estados Americanos el 22 de enero de 1959, en Frondizi, *Discursos en Estados Unidos de Norteamérica*, p. 19.

⁸ Discurso pronunciado en el banquete que le ofreciera el alcalde de Chicago, el 26

perar en él, consolidando otra aspiración del presidente Frondizi que fue el Mercado Común Latinoamericano. Así lo mencionó en ocasión del banquete que le ofreciese el alcalde de Chicago, durante su visita a esa ciudad, ratificando que el desarrollo debía ser una experiencia común, integrada y solidaria entre los pueblos, superando las fronteras y convirtiendo el éxito o fracaso de la empresa latinoamericana en efecto detonante para el sostenimiento de Occidente. Y esta vocación a la unidad no podía ser entorpecida por aspiraciones a la hegemonía: si bien Argentina había emprendido el camino al desarrollo e invitaba a sus pares continentales a emularla, no por ello buscaba el liderazgo hemisférico. Aun antes de haberse planteado la candidatura presidencial, Frondizi declaró que, entendiendo la defensa nacional en sentido amplio (es decir desde los aspectos militares y de seguridad, alcanzando los económicos, políticos y sociales), “ese concepto no implica una expresión agresiva ni de hegemonía sobre ningún país del mundo, y menos, naturalmente, una política de hegemonía o de agresión para los hermanos de nuestra América, de América Latina, con quienes nos sentimos identificados en la historia, en el presente y en el porvenir”.⁹ El desarrollismo se impuso, coherente con esa línea de doctrina, la tarea de sostener, en el plano internacional, la unidad continental, propiciando el entendimiento entre todos los pueblos y poniendo en vigencia los principios comunes de democracia, paz, progreso, autodeterminación y soberanía en un plano de total igualdad. Si en ese contexto Argentina repudiaba toda forma de dependencia o subordinación entre naciones, hubiese caído en una terrible contradicción aspirando a presentarse como nación dominante del hemisferio.

Estos conceptos fueron ratificados en abril de 1958 coincidiendo con una disertación de Frondizi en la Universidad de Santiago de Chile: “Queremos que toda América sea un emporio de riqueza

de enero de 1959, en Frondizi, *Discursos en Estados Unidos de Norteamérica*, p. 46. Ya unos meses antes, en ocasión de su visita a Asunción del Paraguay, el presidente Frondizi aclaró que el pueblo argentino había asumido que todos los pueblos americanos tenían el mismo destino y que estaban “obligados” a hacerlo realidad. El desarrollo no era un objetivo nacional, sino el imperativo de toda América, sin postular la supremacía de lo económico y elevando los valores espirituales y culturales. Por lo tanto, cada pueblo debía consolidar su conciencia nacional y, a la vez, fortalecer su sentido de pertenencia a una “comunidad de origen y de destino” que es América Latina (cf. Discurso pronunciado ante el Congreso de Paraguay, el 30 de octubre de 1958, en *Paz y libertad*, pp. 64ss).

⁹ Discurso programa pronunciado en Tucumán, el 12 de noviembre de 1956, en Frondizi, *Paz y libertad*, p. 28.

y bienestar. No queremos que se reproduzca en tierra de América la deformación económica que tanto mal acarreó al mundo durante la última centuria: una poderosa metrópoli industrial servida por atrasados proveedores de materias primas".¹⁰

En ese sentido, entonces, en América Latina no podría admitirse la existencia de naciones poderosas y naciones débiles. Afirmaría el dirigente intransigente que era necesario respetar celosamente la independencia y soberanía de cada país para que éste se desarrollase. "América —insistió— es una comunidad de iguales y todos debemos hacer contribuciones efectivas a la causa de América, pero con sentido de gran humildad y no de rectoría".¹¹ Había que afirmar la unidad, sin fisuras y sin que ninguna nación pudiese sentirse excluida o marginada de la comunidad latinoamericana, movidas todas por un sentimiento de solidaridad que —en el decir del presidente argentino— era americano. En circunstancia de agradecer el gran collar de la Orden del Cóndor de los Andes que le impusiese el presidente de Bolivia, por entonces Víctor Paz Estenssoro, en 1961, Frondizi aclaró que esa unidad espiritual americana debía ser sostenida y respaldada por lazos económicos. Y a su juicio, la cooperación económica no se limitaba al estrecho intercambio continental, sino que tenía la convicción de que América Latina debía no sólo sentirse unida por vínculos históricos y geográficos, sino y fundamentalmente por un esfuerzo común de desarrollo: "Ninguno de nuestros países podrá lograr un auténtico desarrollo si los restantes países hermanos están detenidos en su progreso por obstáculos que no puedan superarse. Por eso, para nosotros, cooperación económica es equivalente a integración de nuestros procesos económicos".¹²

En síntesis, las naciones latinoamericanas debían comprometerse a trabajar por la paz y la amistad, primero entre ellas, y luego con el resto del mundo, con el fin de ir acortando las distancias entre naciones poderosas y naciones subdesarrolladas. La cooperación, entonces, coadyuvaría a acelerar el desarrollo económico y social y a consolidar la unidad interamericana, en la que Argen-

¹⁰ Discurso pronunciado en la Universidad de Santiago de Chile, el 15 de abril de 1958, en *ibid.*, p. 51.

¹¹ Discurso pronunciado ante el Congreso de Paraguay, el 30 de octubre de 1958, en *ibid.*, p. 65.

¹² Discurso pronunciado al agradecer el gran collar de la Orden del Cóndor de los Andes, impuesta por el presidente de Bolivia, Víctor Paz Estenssoro, el 24 de marzo de 1961, en *ibid.*, p. 75.

tina no tenía pretensiones de reclamar liderazgo alguno, sino que se limitaba a ofrecer simplemente su experiencia de desarrollo interno para que —próspero el continente— las naciones hermanas pudiesen mantenerse fieles al pasado y herencia compartidos, comprometidas en un mismo presente y rozando un porvenir que asegurase a sus sociedades el pleno goce de los principios de vida digna en lo material y lo espiritual.

3. *La definición de América Latina como parte del mundo occidental*

AUNQUE no alcanzada, por lo menos concientizada, la unidad y solidaridad latinoamericana era el primer paso a consolidar para plantear, en una segunda instancia, la pertenencia del continente a Occidente. Recordemos que por entonces el mundo vivía bajo el signo de la Guerra Fría, y esa drástica pero real distinción obligaba a los dirigentes políticos a fundamentar con argumentos contundentes su concurrencia a un bloque y la lógica toma de distancia o diferenciación respecto al otro. En el caso particular que nos ocupa, Frondizi, aun antes de alcanzar la primera magistratura, había expuesto enfáticamente que el radicalismo no podía ser comunista por tratarse de un partido que, pese a los conflictos internos que lo perturbaban,¹³ afirmaba los valores nacionales en la creencia de afianzar las posibilidades creadoras de la Patria y enriqueciendo de ese modo la historia de la humanidad. Por ello, rechazaba de plano:

— Todo planteo internacionalista o extremista que despreciase la idea nacional.

— Toda forma de sometimiento a los intereses de las grandes potencias, que aspiraban a que las demás naciones disolviesen su idea nacional en un cosmopolitismo negador, con el fin de apropiarse de sus riquezas y de su alma.¹⁴

Afirmar en 1956 la soberanía económica y política de la nación significaba para el radicalismo de entonces (como lo fue para el

¹³ Recordemos que la Unión Cívica Radical sufrió un proceso de división interna luego de los acontecimientos de la Revolución Libertadora que derrocara al presidente Juan Domingo Perón, justamente por una diferencia de criterios entre sus líderes en relación a qué posición asumiría frente al gobierno depuesto y a la intervención militar. Aconsejamos la lectura de nuestros trabajos citados en nota 2.

¹⁴ Discurso programa pronunciado en Tucumán, el 12 de noviembre de 1956, en Frondizi, *Paz y libertad*, p. 19.

peronismo en la década anterior) posicionarse en principio contra la infiltración del comunismo. Así, en una alocución emitida por Radio Belgrano de Buenos Aires en febrero de 1957, Frondizi fue categórico al aceptar: “Porque sostengo este programa y estas ideas, se me combate y se pretende cerrar el camino de la Unión Cívica Radical. Me llaman fascista, nazi y comunista. No lo he sido, no lo soy ni lo seré jamás”.¹⁵

Asumiendo la tradición política radical, exaltó la democracia, la justicia y la libertad como pilares del ideal americano y de una concepción eminentemente espiritual del hombre. Rechazando pues toda concepción materialista de la vida, por entender que el hombre es un ser sagrado, ratificó su oposición —y la de todas las naciones americanas, ya que en nombre de ellas hablaba— a toda concepción totalitaria del Estado y a toda forma política cuyas instituciones no preservasen la libertad individual. Estos conceptos fueron orgullosamente sostenidos en coincidencia con la visita de Frondizi al parlamento norteamericano en enero de 1959:

Nuestra concepción del espíritu, como fuerza impulsora del hombre y de la historia, es razón fundamental por la cual los hijos de este continente *no podemos ser comunistas*. Nuestro respeto por la dignidad esencial del hombre hace también que rechazemos toda forma de dictadura y toda influencia ideológica antidemocrática.¹⁶

Idénticos conceptos fueron vertidos en momentos que explicó al pueblo argentino los motivos por los que recibió en audiencia al ministro de Industria de Cuba, Ernesto Guevara, en agosto de 1961. La postura de Frondizi fue coherente con consideraciones enunciadas antes de llegar a la primera magistratura. Esa coherencia, creemos, afirma la línea de doctrina que el radicalismo, como partido histórico, había definido y mantenido a lo largo del siglo xx:

Los argentinos repudiamos la concepción totalitaria de la vida, el avasallamiento de la dignidad del hombre, por los poderes arbitrarios del Estado, la filosofía atea y el materialismo de todos los extremismos. Estamos dispuestos a defender por todos los medios nuestro acervo espiritual con-

¹⁵ Discurso pronunciado en Radio Belgrano como candidato presidencial, el 9 de febrero de 1957, en *ibid.*, p. 50.

¹⁶ Discurso pronunciado en el Congreso de Estados Unidos, el 21 de enero de 1959, en Frondizi, *Discursos en Estados Unidos de Norteamérica*, p. 9. Las cursivas son nuestras.

tra la penetración de ideologías repugnantes a nuestra conciencia de pueblo democrático y católico, y este gobierno ha dado pruebas concluyentes de su firmeza en la represión de las acciones disolventes del comunismo.

Considero que el concepto *occidental* tiene un significado fundamentalmente espiritual y en tal sentido lo vinculo a la definición de la posición internacional argentina. Somos occidentales en tanto católicos y democráticos, es decir, en cuanto sustentamos una concepción trascendente de la vida que nos lleva a reivindicar para el hombre una dignidad que está por encima de toda consideración utilitaria y que nos induce en razón de ello al respeto de la persona humana, emanado del amor cristiano que no reconoce ni admite diferencias ni discriminaciones.¹⁷

Y esa concepción del hombre fue proyectada por Frondizi al concierto de las naciones, entendiendo que la noción de Occidente no admitía exclusiones ni restricciones, y menos justificaba el predominio o superioridad de unas naciones sobre otras: por el contrario, debía fortalecer una comunidad de naciones, fundada en la convivencia fraterna y justa como basamento de la paz duradera. Apoyar tal posición significó, por lo tanto, defender con idéntica vehemencia la adhesión de América Latina al mundo occidental. Las naciones americanas compartían una realidad geográfica, una historia y una identidad espiritual: es decir, la pertenencia al mundo cultural de Occidente estaba fundada en haber heredado del pasado y defender en el presente los principios de dignidad humana y fraternidad universal: “Por eso, para los pueblos americanos, Occidente no es condición de enfrentamiento ni de antagonismo”. Saber parte de Occidente significaba no sólo compartir un conjunto de valores, virtudes y actitudes coherentes con la libertad y la justicia, sino también defender y respaldar cuanto de genuino y original presentaban las naciones de América Latina y que, a juicio de Frondizi, no hacía más que fortalecer precisamente la solidez espiritual occidental. Así lo hizo saber al Congreso de la República Oriental del Uruguay en abril de 1958 cuando adhirió a la convicción de que:

Los países latinoamericanos constituimos una comunidad de pueblos libres unidos por lazos de la historia, de la sangre y de la fe. Están unidos también por su común anhelo de lograr una efectiva vida democrática,

¹⁷ Mensaje al pueblo argentino a raíz de la crisis militar suscitada por la entrevista con el ministro de Industria de Cuba, Ernesto Guevara, el 21 de agosto de 1961, en Frondizi, *Lapolitica exterior argentina*, p. 157. Las cursivas pertenecen a Arturo Frondizi.

realizada en todos los planos de la existencia nacional: en el plano político, económico y social. *Este tipo de democracia social es autóctono y nacional*, en el sentido de que es un producto real de la convivencia y las necesidades de cada uno de los pueblos de Latinoamérica y del conjunto de ellos dentro de la comunidad continental. *No es, por lo tanto, resultado de ninguna imposición extraña.*¹⁸

Las naciones de América Latina, al fortalecer sus manifestaciones espirituales genuinas pero coherentes con el mundo occidental, no hacían más que vigorizar a ese "mundo mayor", "de signo cristiano", "bajo el signo del hombre como ser sagrado". Para Frondizi, Occidente no era una coalición de naciones unidas para un enfrentamiento bélico o ideológico, o una alianza para la pujanza económica y material de los pueblos. Por el contrario, Occidente "es una concepción espiritual del mundo y del destino del hombre" y, a la vez, un conjunto de naciones que estaban experimentando profundos procesos de transformación generalizados, procesos de los que América Latina no podía ni debía quedar al margen. Por lo mismo, los hombres de Estado y de los distintos poderes públicos estaban llamados a dirigir a sus pueblos, concientizándolos de la relevancia de los tiempos y de las responsabilidades que competían a todos y a cada uno.

Occidente en general debía también tomar conciencia de la necesidad de desarrollar y promover a las naciones latinoamericanas en el marco de los valores mencionados. Detener, perturbar u obstaculizar ese desarrollo e integración induciría a los pueblos americanos a buscar soluciones de distinto origen y aun a solicitar el auxilio de potencias extracontinentales que pondrían en peligro el equilibrio mundial. Este argumento fue central y decisivo en cada uno de los mensajes pronunciados en oportunidad de la gira presidencial por las capitales de Europa entre junio y julio de 1960: insistió en que "Occidente no concluye en Europa" y que, justamente, América Latina se presentaba a la faz del mundo como el resguardo para la consolidación cultural occidental que frenaría con éxito el avance del comunismo. Por esta razón, las naciones occidentales estaban llamadas a cooperar contundentemente al desarrollo material y espiritual de los países latinoamericanos. Re-
producimos a continuación los conceptos que el presidente argen-

¹⁸ Discurso pronunciado ante el Congreso de la República Oriental del Uruguay, el 7 de abril de 1958, en *ibid.*, p. 35. Las cursivas son nuestras.

tino expuso en la Sociedad Angloargentina de Londres y que creemos son por demás elocuentes:

Estamos convencidos de que este hecho debe estar siempre presente en la mente de los estadistas que elaboren esos planes de cooperación económica internacional. Es un hecho de raíz económico-social, pero que tiene también una dramática magnitud política. Y es esta magnitud política lo que nos hace afirmar nuestra absoluta convicción de que de su debido reconocimiento puede depender acaso el mantenimiento sin fricciones del sistema de vigencias espirituales que constituye y da forma a nuestro mundo occidental.

Creemos que lo contrario, es decir, toda tentativa de cooperación y coordinación económica entre áreas o países pertenecientes al mundo occidental, que excluya a América Latina, introduce una discriminación injustificable y contraría los objetivos del hemisferio occidental.¹⁹

Frondizi fue categórico al sostener que toda marginación de América Latina de los planes de auxilio económico entre naciones occidentales tendría lamentables e insalvables consecuencias sociales y políticas, y lo que es más, pondría en peligro los valores espirituales y culturales que todos estaban llamados a preservar. Si bien reclamó a las grandes potencias que respetasen la soberanía e integridad de las naciones de Latinoamérica, exigió la asistencia concreta que las ayudara a superar el atraso y las condiciones de pobreza. Es decir, la propuesta frondizista conducía a la conjunción de intereses entre naciones ya desarrolladas que fortalecerían a naciones menos desarrolladas y el empeño de éstas en vencer el subdesarrollo con el objetivo común de consolidar a Occidente. Argentina encabezaba entonces “una nueva conciencia latinoamericana” empeñada en la empresa común de superar el subdesarrollo y la pobreza: “Dejar en el estancamiento a un país americano es tan peligroso como el ataque que pueda provenir de una potencia extracontinental [...] La verdadera defensa del continente consiste en eliminar las causas que engendran la miseria, la injusticia y el atraso cultural”.²⁰

En síntesis, y desde la perspectiva de la firme certeza de Frondizi de que América Latina pertenecía al mundo occidental,

¹⁹ Discurso pronunciado en la Sociedad Angloargentina de Londres, el 5 de julio de 1960, en *ibid*, p. 121

²⁰ Discurso pronunciado en el Congreso de Estados Unidos, el 21 de enero de 1959, en Frondizi, *Discursos en Estados Unidos de Norteamérica*, p. 14

ésta debía ser entendida como bloque democrático y factor de seguridad para el mundo libre.

a) Bloque democrático. En el pensamiento de Frondizi, desarrollar las naciones latinoamericanas significó ni más ni menos que hacerlas prósperas, alejando definitivamente de su horizonte los problemas políticos y sociales. La impronta mundial de tan trascendente proceso sería incalculable teniendo en cuenta los conflictivos momentos por los que atravesaba el mundo. Y lo más trascendente es que dicho proceso se engendraba en el marco legal de la democracia, o sea, demostraba América Latina que la democracia podía dar respuesta a todos los problemas del hombre y de los Estados, más aún si ella era experimentada como realidad política de un bloque continental.

Así como en el pasado los pueblos americanos supieron unir sus esfuerzos y hasta sus propias sangres para realizar la independencia nacional de sus países, así también se ofrece ahora la oportunidad de realizar, entre todos juntos, la gran empresa del desarrollo continental de América.²¹

En ese sentido, para Frondizi, América Latina no sólo era más que un conjunto de naciones, era "un destino común y una empresa común de redención humana". Cada nación debía alcanzar y hacer prosperar en su respectiva sociedad civil la fe en el propio destino, la plena seguridad política y el manejo nacional de la economía. Estaban llamadas a enfrentar con optimismo la construcción de etnocracias sólidas que garantizaran la independencia del continente, pero a la vez su definitiva integración en pie de igualdad con el resto del mundo occidental. Es por ello que exigió el más absoluto respeto a la soberanía de cada comunidad nacional, rechazando toda injerencia extranjera en su vida interna. "La realización nacional de cada país debe obedecer únicamente a los dictados de su propio pueblo, sin tolerar imposiciones extrañas".²² Fue contundente al afirmar que la suerte democrática de América dependía del reconocimiento de que "América es una comunidad de iguales", sin tutorías ni subordinaciones. Hacer realidad la libertad individual en el marco de una democracia política, econó-

²¹ Discurso pronunciado en la International Packers de Chicago, el 26 de enero de 1959, en *ibid.*, p. 44.

²² Discurso pronunciado ante el Congreso de Paraguay, el 30 de octubre de 1958, en Frondizi, *La política*, p. 65.

mica y social fue proyectada, en el pensamiento de Frondizi, a cada sociedad nacional y, en su conjunto, al mundo occidental, convertido entonces en baluarte frente a las amenazas del mundo comunista.

b) Factor de seguridad para el mundo libre. Arturo Frondizi intentó crear conciencia a favor de una realidad concreta: una América Latina sin desarrollo significaba exponer al continente a todas las amenazas de la inestabilidad política, económica y social, generando anarquías y dictaduras. Fortalecerla, por el contrario, representaba originar una garantía para el mundo occidental pues veinte naciones democráticas defenderían sus propias instituciones y su nivel de vida.

Era tarea simultánea a la consolidación americana la lucha contra toda mentalidad que tendiese a la subestimación de los países del hemisferio, magnificando las dificultades y negando las posibilidades de engrandecimiento. Frondizi no quiso con esto negar los obstáculos que por cierto enfrentaban, pero creyó firmemente en las reacciones positivas y creativas que suelen derivar de las situaciones de crisis: "Cada crisis del mundo ha sido, para América Latina, un desafío y una oportunidad [...] Como ha ocurrido en el pasado, de ellas saldremos [...] más fuertes, más poderosos y más unidos que antes".²³ Afianzada cada nación, consolidaría los valores de Occidente, porque le eran propios por herencia, tradición e historia, y porque un presente sólido resguardaba la pervivencia de una idiosincrasia compartida con otras tantas naciones y enriquecida por el aporte original de los países del Cono Sur.

4. El desafío cubano

CUANTO hemos analizado hasta ahora, nos permite deducir que, para el presidente Arturo Frondizi, la elaboración de una política para América Latina debía partir de dos variables indiscutidas: 1) el único camino posible era el desarrollo —con todas sus implicaciones materiales y espirituales— en el marco de la solidaridad y la cooperación de las naciones involucradas; y 2) la pertenencia de América Latina al mundo de Occidente como reaseguro para la preservación de valores y tradiciones compartidos.

²³ Discurso pronunciado en la Universidad de Santiago de Chile, el 15 de abril de 1958, en *ibid.*, p. 47

Cumplir con estas premisas posibilitaría la constitución de un bloque latinoamericano lo suficientemente firme como para hacer frente a cuanta política disolvente pudiese enraizarse en algunas de las naciones hemisféricas, y advertimos que Frondizi no pretendía un bloque cerrado y aislado, sino plenamente integrado aunque con una identidad propia y precisa.

Hasta donde hemos compulsado las fuentes, podemos decir que fue en oportunidad de iniciar la gira europea en el invierno de 1960, cuando Frondizi se ocupó —a partir de una advertencia concreta— de los acontecimientos de la Revolución Cubana de 1959. A todas luces, la relevancia de lo sucedido en Cuba conmocionó y trascendió los límites continentales, ya que venía a quebrar la cierta uniformidad que —hasta entonces— había caracterizado a América Latina y que, creemos, a partir de tales hechos comenzó a ser tema privilegiado en otros foros mundiales. Fue como si a partir de la consolidación del comunismo en Cuba, el resto del mundo hubiera puesto sus ojos en Latinoamérica y la focalizara como una de sus prioridades a atender, con el fin de frenar la posible repetición del mismo en el Cono Sur. Sin embargo, fueron las propias naciones latinoamericanas las que primero volvieron la atención sobre sus pares continentales intentando definir sus posiciones y planteándose qué estrategia adoptar para tratar con el nuevo gobierno establecido en la Isla.

Como dijimos, al iniciar una gira por Europa, Frondizi previno de la factible búsqueda de una alternativa similar a la cubana por parte de los países latinoamericanos, si Occidente les daba la espalda en la trascendente hora por la que atravesaban. Sostuvo entonces:

No puede desconocerse que el desarrollo de América Latina es una necesidad primordial del mundo actual. Debe reconocerse también que, en función de la sustancia espiritual y religiosa de nuestros pueblos, ese desarrollo debe promoverse dentro del cuadro de los valores que Occidente nos ha legado. *Si ese desarrollo fuera detenido o gravemente perturbado, se correría el enorme peligro de que las fricciones político-sociales que ello provocara indujeran a estos pueblos a la búsqueda de soluciones de distinto origen y con intervención de factores ajenos que introducirían grandes alteraciones en las perspectivas actuales del equilibrio mundial.*²⁴

²⁴ Mensaje al pueblo argentino en ocasión de iniciar la gira europea, el 14 de junio de 1960, en *ibid*, p. 117. Las cursivas son nuestras

Como se desprende de la cita precedente, la problemática latinoamericana no era exclusiva del continente sino que, a comienzos de los sesenta, era una cuestión de proyecciones mundiales, y quienes tuviesen intenciones de preservarse y aun de prevalecer debían indefectiblemente ocuparse del desarrollo de América Latina. Sin embargo, Frondizi no buscaba ciegamente una alternativa de alineación con uno de los “mundos”, sino que planteaba una integración concreta a partir de la cooperación entre países y desde el presupuesto del respeto a la identidad de cada uno de los miembros nacionales. Así lo hizo saber a los mandatarios europeos que lo recibieron durante la gira mencionada, a la vez que exigió una revisión de la política del Mercado Común Europeo con relación al hemisferio Sur. Esta revisión fue requerida a partir de la experiencia argentina que —como vimos— aventuró Frondizi que debía alcanzar a todas las naciones continentales:

La República Argentina se encuentra empeñada en la lucha por romper este círculo que la condena al incompleto desarrollo y al subconsumo. Para ello ha procedido a estabilizar sus finanzas, liberar de trabas su comercio exterior y poner en marcha un plan de expansión [...] Sustituimos, gracias a la propia producción, elementos que antes importábamos. Ahora quere-mos incorporar en su lugar las avanzadas técnicas. *Nos constituimos así en un mercado ávido de productos que Europa puede proporcionar. Pero para adquirirlos necesitamos no sólo mantener nuestras exportaciones sino incrementarlas.*²⁵

Esta experiencia argentina, aliciente para las hermanas del Cono Sur, se proyectaba en dicho sentido a la comunidad europea que, como consecuencia de un posible desarrollo de toda América Latina, debía imperiosamente replantearse sus relaciones comerciales y financieras con esta parte del mundo y no sólo por su propia permanencia. Pero, si bien era Europa la llamada a establecer en un renovado estatus sus lazos con América Latina, no lo era menos Estados Unidos, nación ésta involucrada directamente con los acontecimientos de la Isla y que parecía no estar dispuesta a ceder un mínimo en sus posiciones. No nos ocuparemos aquí en profundidad del protagonismo de Estados Unidos en sus relaciones con Cuba primero, y con el resto de las naciones del continente en un segundo momento, porque escapa a los límites de la presente in-

²⁵ Discurso agradeciendo el homenaje del general De Gaulle, en París, el 23 de junio de 1960, en *ibid.*, p. 120. Las cursivas son nuestras.

vestigación;²⁶ sin embargo, referiremos los conceptos que el presidente Frondizi expusiese sobre ambos puntos de análisis.

En ocasión de entrevistarse con John F. Kennedy, en 1961, y luego de referir que el mandatario norteamericano realmente tenía plena conciencia del "momento crucial" que vivían el mundo y su nación especialmente, sostuvo —a modo de juicio categórico— que hasta el presente, Estados Unidos había equivocado la estrategia elegida para combatir y frenar el avance de los extremismos:

Miles de millones de dólares salieron de los bolsillos del contribuyente norteamericano para equipar a los ejércitos que pelearon y aún pelean contra el comunismo en China, Indochina, Corea, Laos, Vietnam y otros países. Esta contribución fue y es necesaria porque a los ejércitos de la subversión es menester oponer otros ejércitos. Pero la guerra es un estallido de un proceso anterior que puede preverse y conjurarse.²⁷

Ese proceso anterior consistía ni más ni menos que en responder a las necesidades de los distintos pueblos coadyuvando al desarrollo de las economías nacionales, propiciando su integración efectiva pero no subordinada a los mercados internacionales y evaluando el orden jurídico y el respeto a los derechos humanos como complementos indispensables del bienestar general. Para Arturo Frondizi, entonces, las únicas alternativas para frenar con éxito al comunismo eran: 1) Afianzar en la comunidad occidental sus postulados espirituales, la fe cristiana que ha unido a sus pueblos a través de las edades; y, 2) redimir al hombre de la penuria económica que limita la libertad esencial de su espíritu, como lo ha reconocido la Doctrina Social de la Iglesia.²⁸

"El error de las democracias —según el mandatario argentino— ha consistido hasta ahora en combatir al comunismo solamente en su forma explosiva de la rebelión armada". Por ello, para el mandatario argentino esa lucha entre democracia y comunismo debía librarse en el espíritu del hombre, primero, y en la voluntad

²⁶ En virtud de la profusión de material fontanal con que contamos, en futuras investigaciones nos ocuparemos detenidamente de la línea de doctrina del desarrollismo en sus relaciones con Estados Unidos, el presidente Kennedy y la implementación del programa de la "Alianza para el progreso", como asimismo, de la necesidad de las naciones hermanas del continente de constituir un Mercado Común Latinoamericano y de los pormenores que rondaron la celebración de la Conferencia de Naciones de Punta del Este, entre enero y febrero de 1962.

²⁷ Informe al pueblo argentino sobre la entrevista con el presidente de Estados Unidos, John F. Kennedy, el 9 de octubre de 1961, en Frondizi, *La política*, p. 95.

²⁸ *Ibid.*

de los pueblos, después. Porque la verdadera agresión comunista consistía en ofrecer una salida esperanzada a las situaciones de pobreza, de ahí que Occidente debía dejar de declamar y pasar a la acción y hechos concretos para contener exitosamente el avance de la ideología opositora. Fue contundente Frondizi al sostener: “Éste es el dilema que se plantea en América Latina y éste es el desafío del caso cubano, al cual debemos responder demostrando que la democracia, el desarrollo y la paz social es el mejor camino para la solución de los problemas que nos son comunes”.²⁹

En este sentido, pues, Argentina se constituía en el modelo alternativo, erigiéndose en oposición al proyecto cubano. La rápida transformación económica alcanzada, cuyos índices revelaban lo acertado de sus opciones, demostraban que la democracia era capaz de elevar los niveles de vida, asegurar el acceso de toda la sociedad civil a la cultura, la vida sana, la alimentación y la vivienda dignas, el pleno empleo, la capacitación de la mano de obra, en el marco de las libertades individuales, el imperio de la Constitución y el ejercicio de la soberanía nacional. La democracia argentina —en el decir del dirigente intransigente— confirmaba que podía llegarse a la superación del atraso sin intervenciones ni dictados ajenos: “El camino de Cuba es el de la subversión, el de la destrucción de valores que América Latina ha creado con cruentos y agotadores sacrificios. El camino de la Argentina es el de la preservación de esos valores, el del progreso dentro de la libertad y del respeto a la dignidad del ser humano”.³⁰

Si las naciones de América Latina hacían suya la experiencia argentina estarían dando el primer paso efectivo para marcar hondas diferencias con el proceso cubano. Los resultados verificables y tangibles en el desarrollo y el bienestar social serían la mejor defensa contra todo tipo de extremismos. Estos conceptos Frondizi los reiteró en una carta personal que dirigiese a Kennedy en enero de 1962 con motivo de la inminente reunión de cancilleres americanos en la ciudad de Punta del Este. Entonces, le recordó al presidente norteamericano que no debían atender desmesuradamente al problema cubano, descuidando en proporción otras cuestiones prioritarias para América y que podrían conllevar hondas proyecciones, más si se tomaba en cuenta que el gobierno de La Habana actuaba capitalizando a su favor tales descuidos. Para Frondizi,

²⁹ *Ibid.*, pp. 95-96.

³⁰ *Ibid.*, p. 97.

insistimos, las causas que habían dado origen al modelo cubano se repetían invariablemente en todo el continente latinoamericano y, por lo mismo, había que atacarlas desde el compromiso específico con la democracia, el progreso y la libertad. Caso contrario, se estaba condenando a nuestros pueblos a la perpetuación de la violencia y la dictadura como método para la resolución de sus problemas nacionales.

Por otra parte, había que consolidar fuertemente la unidad continental, no sólo por los pueblos americanos, sino —y sobre todo— por la misma Cuba, pues en el pensamiento del dirigente intransigente el proceso cubano era reversible, como veremos. Esa solidaridad latinoamericana sería el punto de partida para

anular la pretensión de minorías reaccionarias, de izquierda y de derecha, existentes en todos los países, de convertirse en depositarios de los principios del continente cuya acción, desbordada por la pasión cuando no por intereses incompatibles con el desenvolvimiento de los pueblos, alientan la desintegración de América y con ello la miseria, la ignorancia y la frustración.³¹

Idénticos conceptos reiteró Frondizi a su par colombiano Alberto Lleras Camargo, insistiendo en que si no eran previsores y consideraban el problema de Cuba en su proyección continental, a partir de la similitud de coyuntura que diera origen a la revolución, no harían más que favorecer y estimular la extensión del castrismo o proyectos de igual índole en toda la región. Para Argentina no quedaban dudas de que la única opción válida era el desarrollismo y éste era totalmente incompatible con el modelo cubano.

Con relación a esto último, fue analizado en profundidad por Frondizi en comunicado que diera al pueblo argentino justificando las razones por las que autorizó en agosto de 1961 la visita a nuestro país de Ernesto Guevara, por entonces ministro de Industria de Cuba y delegado de la República a la Conferencia del Consejo Interamericano Económico y Social reunida en Punta del Este.³²

³¹ Carta al presidente de Estados Unidos, John F. Kennedy, ante la inminencia de la Conferencia de naciones en Punta del Este, el 2 de enero de 1962, en *ibid.*, p. 172.

³² Sostuvo Frondizi que no hacía más que reafirmar los principios de la política argentina en coherencia con la raíz histórica del país y su creciente gravitación en el concierto internacional, y asumiendo la plena responsabilidad y atribuciones que la Constitución asignaba al poder ejecutivo. Cf. Mensaje al pueblo argentino a raíz de la crisis militar suscitada por la entrevista con el ministro de Industria de Cuba, Ernesto Guevara, el 21 de agosto de 1961, en Frondizi, *La política*, p. 151. Asimismo, años después en una entrevista que concediera a una revista especializada expuso que: "A Ernesto Guevara

En tal circunstancia, sostuvo el primer mandatario argentino que, por historia y convicciones, repudiaba toda concepción totalitaria de la vida, el avasallamiento de la dignidad humana por la arbitrariedad del poder del Estado, la filosofía atea y el materialismo, posicionándose con claridad a favor de los valores democráticos y cristianos, valores que defenderían frente a la penetración de cualquier ideología que no coincidiera con ellos. En este sentido, la postura de Argentina en relación con la lucha contra la acción disolvente del comunismo era, por un lado, mantener indeclinable su propia fuerza y gravitación como país independiente y en ejercicio de su soberanía, sin actuar como “satélite” de ninguna otra potencia; y, por el otro, participar en todos los esfuerzos de integración espiritual y material del continente. Y no es que Argentina postulase dejar librada a Cuba a su suerte, sino que había que interesarse por ella, aunque planteando las concretas y claras disidencias que su modelo le presentaba:

El gobierno de esta nación hermana emplea procedimientos que los argentinos rechazamos categóricamente. Nosotros queremos el desarrollo económico pero estamos dispuestos a conseguirlo afirmando la libertad, respetando las tradiciones espirituales y asegurando la paz social [...] Repudiamos la injerencia de potencias extrañas en los asuntos americanos.³³

Para un presidente argentino con honda raíz en un partido político como el radicalismo, la no defensa de la autodeterminación de los pueblos hubiese sido faltar a sus principios históricos y nacionales. Por eso fue precisamente que la aceptación por parte de Cuba de la intervención del bloque comunista se le presentó inadmisibles a Frondizi:

Estábamos dispuestos [...] a repudiar la intervención ilegítima del comunismo en América y a declarar, como lo hicimos, que el gobierno de Cuba, en cuanto subordina sus relaciones hemisféricas al bloque de las naciones comunistas adopta una posición incompatible con el sistema americano que justifica, en los hechos, su exclusión de los órganos del mismo, aun-

lo recibí porque se trataba del ministro de Industria de un país con el cual manteníamos relaciones diplomáticas. Esto en primer término. Pero también lo hice porque el presidente Kennedy me lo pidió, en razón de que Guevara quería mantener mejores relaciones con Estados Unidos”, en “Nos responde el doctor Arturo Frondizi”, *Communitas* (Buenos Aires), año 1, núm. 9 (julio de 1993), p. 33

³³ Mensaje al pueblo argentino a raíz de la crisis militar suscitada por la entrevista con el ministro de Industria de Cuba, Ernesto Guevara, el 21 de agosto de 1961, p. 163

que el pueblo de Cuba y Cuba como nación, que es lo permanente, no pueden ni deben ser confundidos con un gobierno que es transitorio.³⁴

Sin embargo, detengamos nuestra atención en las últimas apreciaciones de Frondizi: una cosa era el pueblo cubano y otra el gobierno cubano. Por eso, las naciones americanas debían tomar una posición definida frente a uno y otro y actuar en consecuencia. Y en ese posicionamiento, obviamente, no iba a estar ausente Estados Unidos.

En lo que respecta al *pueblo cubano*, éste esperaba de sus pares latinoamericanos una respuesta. Para Frondizi no era aceptable desinteresarse por la suerte de una nación hermana, más cuando lo que se debatía era la paz del continente, la preservación de los principios democráticos y la estabilidad política. Y el interés por Cuba se fundaba además en la convicción del presidente argentino "de que la causa americana, occidental y cristiana es invencible y que *Cuba, tarde o temprano, se reintegrará plenamente al seno de la familia americana*".³⁵ El convencimiento de que el pueblo cubano empezaría en un futuro no muy lejano a reconstruir las bases espirituales de su nación —compartidas con el resto de Latinoamérica— inspiró a Frondizi a buscar soluciones concretas que catalizasen la reincorporación de Cuba. A su juicio, el que las naciones del continente hubiesen empezado en el camino de la legalidad y la democracia, sin persecuciones ni discriminaciones, motivaría al pueblo de la Isla a comprender las ventajas del sistema democrático y a acogerse a sus beneficios aceptando el auxilio de sus hermanas continentales. Por otra parte, Frondizi se encargó de recordar que el pueblo cubano había ya dado muestras de su profunda fe en la democracia. Por este motivo, desestimó enfáticamente cualquier tipo de integración violenta y forzosa, ya que sería contraproducente y fomentaría reacciones más violentas y, por cierto, no deseadas.

De ahí entonces, ¿cuál fue la propuesta frondizista para enfrentar al *gobierno cubano*? Sin duda, en dicha propuesta estaba directamente involucrado Estados Unidos, no sólo por su participación activa en el conflicto con la revolución de la Isla, sino por

³⁴ Mensaje al pueblo argentino a raíz de la crisis militar suscitada por la posición argentina en la conferencia de Punta del Este, fechada en Paraná el 3 de febrero de 1962, en *ibid.*, p. 190.

³⁵ Mensaje al pueblo argentino a raíz de la crisis militar suscitada por la entrevista con el ministro de Industria de Cuba, Ernesto Guevara, el 21 de agosto de 1961, p. 164. Las cursivas son nuestras.

su protagonismo continental. En este sentido, Frondizi recordó las observaciones que le refiriera el propio Kennedy:

Si los años sesenta deben convertirse en la década del progreso para las Américas, si debemos aportar un progreso económico y una mayor justicia social a nuestro hemisferio bajo la égida de la libertad, debemos contar para ello con los esfuerzos cooperativos de los gobiernos de Argentina y de Estados Unidos [...] En conjunto, Argentina y Estados Unidos pueden trabajar, no solamente con vistas a la solución de sus propios problemas, sino igualmente para mejorar la vida de los hombres libres de este hemisferio y del mundo entero, pues *Estados Unidos y la causa de la libertad, no tienen amigo más sólido y respetado que el pueblo argentino*.³⁶

Coligadas en la empresa de rescatar a la nación cubana de su acercamiento al comunismo y retornarla al sistema interamericano, Argentina y Estados Unidos profundizaron sus relaciones, y Arturo Frondizi se nos presenta —tal como se desprende de los documentos— con una iluminada postura al respecto, ya que no sólo creyó que con dicho acercamiento a la nación del Norte se fortalecería la posición argentina, sino que, al mismo tiempo, consolidaba su integración al mundo occidental y, lo que le pareció más importante, la unificación de América Latina.

En función de tal acercamiento entre los dos mandatarios, Frondizi creyó oportuno sugerirle al presidente Kennedy —ante la cada vez más tensa y conflictiva situación entre Estados Unidos y Cuba— qué alternativas seguir y cuáles desestimar para salir airoso de tal coyuntura y asegurar el restablecimiento de la paz en el Caribe.

Analizando el sistema presidido por Castro, afirmó Frondizi —en coincidencia con el entonces presidente colombiano Lleras Camargo— que los riesgos del régimen encabezado por Fidel Castro podían sintetizarse en: 1) La posibilidad de una acción militar de Estados Unidos para “resolver el problema”; 2) La infiltración comunista que el gobierno cubano hacía posible; 3) El desequilibrio de poder militar que se había producido en el Caribe; 4) La posibilidad fehaciente de Cuba para crear eventuales focos de perturbación apoyados en la intervención armada.³⁷

³⁶ Mensaje al pueblo argentino a raíz de la crisis militar suscitada por la entrevista con el ministro de Industria de Cuba, Ernesto Guevara, el 21 de agosto de 1961, pp. 162-163. Las cursivas son nuestras

³⁷ Carta al presidente de la República de Colombia, Alberto Lleras Camargo, el 2 de enero de 1962, en *ibid.*, p. 179.

Los cuatro puntos indicados implicaban necesariamente una amenaza al principio de no intervención (principio que, cabe aclarar, compartían las naciones latinoamericanas como base de política exterior), tanto por como lo entendía Cuba "a su modo" como por las respuestas probables de Estados Unidos a las provocaciones del castrismo. Para Frondizi, lo más oportuno era conservar la unidad continental a como diese lugar y "no hacerle el juego al propio gobierno de La Habana", pues —a su juicio— la división del sistema americano evidentemente favorecería los objetivos de Castro. Por ello, aconsejó a sus pares no dejarse llevar por las incitaciones de Castro, pues de responder a ellas no hacían más que fortalecerle en su frente interno y, por transitiva, a las izquierdas que se habían gestado en otras latitudes americanas y, asimismo, debilitaban proporcionalmente a la solidaridad interamericana.

En tan incierto momento, el mandatario argentino creyó conveniente esclarecer los propósitos perseguidos por el gobierno de Castro a efectos de encontrar una solución efectiva, fundamentalmente para el pueblo de Cuba: "Tengo la íntima convicción que la línea adoptada por el gobierno de Cuba es incompatible con el interés de ese país y, asimismo, insustentable. ¿Cómo hacer, pues, para debilitarla y facilitar la reincorporación de Cuba a la familia americana?"³⁸

¿Cómo hacer? He ahí la inquietud cardinal. El dirigente intransigente analizó, en consecuencia, los cuatro caminos posibles indicando los puntos positivos y negativos de cada uno, no sólo por cuanto afectasen a Cuba sino primordialmente al resto de las naciones americanas. Esos caminos fueron los siguientes:

a) Las sanciones: para Frondizi, terminantemente no era aconsejable. En su idea, la única sanción que podría preocupar a Castro era la intervención armada, y si especulaba en función de ella era porque sabía muy bien que tal acción sería la última alternativa a la que recurrirían las naciones hemisféricas. Por otra parte, el rompimiento colectivo de relaciones diplomáticas no se llevaría a cabo pues no había unanimidad al respecto.

Según Frondizi, de aplicarse nuevas sanciones se estarían dando a Castro nuevos argumentos para fortalecer su frente interno con el pretexto de la agresión que ellas significaban. Asimismo, se consolidaría aún más el grupo de dirigentes comunistas de La Habana.

³⁸ *Ibid.*, p. 180.

b) La intervención armada: en el pensamiento del presidente argentino, la intervención armada estaba descartada de antemano, ya que sería una acción unilateral de Estados Unidos y las consecuencias generadas por ella tendrían un carácter irreparable. Si recordamos los puntos fundamentales de la política exterior argentina, veremos que apoyar la intervención armada hubiese significado caer en la contradicción, por más que la política mundial incluso validara dicha agresión. Sin embargo, Frondizi confiaba en que primaría el buen juicio en el gobierno de Estados Unidos y la evitaría, pues “para eliminar el régimen de Castro, es menester una verdadera guerra y no una simple acción de asalto como la intentada en abril pasado [de 1961]”.³⁹

Y una nueva guerra, por un lado, no sería apoyada por el frente interno norteamericano y, por el otro, si la iniciaban y lograban terminar con el gobierno cubano no con ello frenaría la nación del Norte el avance del comunismo porque —como vimos— éste era incubado por causas enraizadas en el subdesarrollo en que, aletargadas, subsistían las naciones latinoamericanas.

c) El alejamiento de Castro a como diese lugar: el presidente argentino se convenció de que la desaparición del comandante Castro de la geografía americana no representaba ninguna garantía de que cesase en su intento por crear nuevos focos de perturbación y conflicto en otras partes del mundo. Era una ingenuidad pensar que, eliminado el régimen cubano, las naciones americanas se volverían inmunes a la infiltración de ideologías incompatibles con los principios de Occidente, ya que fueron reiteradas las tentativas de penetración que, desde los comienzos de la Guerra Fría, había patrocinado el comunismo internacional. Por ello, en un mensaje al pueblo de la nación, en el verano de 1962, y pocos días antes de su derrocamiento, Arturo Frondizi sostuvo:

Nos cabe a nosotros, los argentinos, dejar claramente establecido que lo que se está discutiendo en América no es la suerte de un caudillo extremista que se expresa a favor de un orden político que nada tiene que ver con la realidad de nuestros pueblos, sino el futuro de un grupo de naciones subdesarrolladas que han decidido libremente ascender a niveles más altos de desenvolvimiento económico y social.⁴⁰

³⁹ *Ibid.*, p. 182.

⁴⁰ Mensaje al pueblo argentino a raíz de la crisis militar suscitada por la posición

Ratificó entonces Frondizi que el centro de la cuestión no estaba en la permanencia o no de Castro en el gobierno cubano, sino en la realidad de los países americanos que debían ser respetados en sus decisiones soberanas, sin prestarse al "juego ideológico" de los extremismos y evitando de ese modo llevar al continente a un estado de convulsión generalizada.

d) El pronunciamiento de América Latina: si los rompimientos y sanciones no afectaban la política del gobierno de la Isla; si la acción armada sería contraproducente y afectaría el orden mundial; si el alejamiento de Castro del gobierno no aseguraba un freno al avance del comunismo en el continente, ¿qué opción tenían las naciones latinoamericanas?

Para Frondizi, la solución estaba, primero, en rescatar del modo ya enunciado al pueblo de Cuba: no podría pensarse que hubiese abjurado de sus tradiciones y ser nacional de la noche a la mañana. Y en una segunda instancia, en asegurar un pronunciamiento continental unánime en relación con las medidas de seguridad que fuese necesario tomar para asegurar la paz de América. La solidaridad nuevamente volvía a ser la acción elegida que evitaría las intervenciones unilaterales, aisladas y de hecho ineficaces. Sólo la comunión de intereses, objetivos y medios sería la verdadera y eficiente táctica que asegurase a las naciones del continente y facilitase el retorno de Cuba al colectivo hemisférico.

Los gobiernos americanos ya habían coincidido en que el uso de la fuerza sólo reprimiría efectos sin suprimir las causas que engendraban situaciones de pobreza y subdesarrollo. Por ello, Frondizi —y en nombre de los presidentes latinoamericanos con los que se comunicó al efecto— anunció al primer mandatario norteamericano que "la única respuesta eficaz" consistía en la ejecución sin dilaciones del programa de la Alianza para el Progreso: era una respuesta de resultados a largo plazo, de transformaciones profundas y permanentes, y no una reacción aislada. Y para afirmar sus consideraciones, se apoyó en argumentos del presidente Kennedy quien afirmó que

por dicho programa se daría la respuesta efectiva, terminante y definitiva, a todas las prédicas totalitarias, y ratifican además la firme convicción de

que la vigencia de la democracia, y la cooperación internacional entre países democráticos, podrán construir el progreso y el bienestar de nuestros pueblos, fortaleciendo al mismo tiempo su dignidad y su libertad.⁴¹

Y de esta propuesta de desarrollo no estaban exentos los países europeos, ya que Cuba era un toque de atención no sólo para América sino para el mundo, y el camino para evitar su repetición consistía en demostrar que la democracia era apta para alimentar la esperanza de pueblos deseosos de alcanzar mejores niveles de vida y libertad.

Desde el momento en que el continente comenzase a superar el subdesarrollo en el marco de la aplicación generalizada de la Alianza para el Progreso, Castro —a juicio de Frondizi— debería decidir si se mantenía aislado o no del sistema interamericano y, de igual forma, dar explicaciones al pueblo cubano de las mayores ventajas que le reportaba esa decisión.

Estoy seguro que para el pueblo de Cuba, así como para las fuerzas internas que actúan en ese país, resultará muy poco convincente renunciar a las ventajas de la Alianza para el Progreso ofreciendo en cambio la alternativa del marxismo-leninismo y una ayuda económica insuficiente e insegura del bloque comunista.⁴²

Frondizi no dejó de exponer entonces sus dudas en relación a si la nación cubana se sentiría satisfecha de que su gobierno se apartase del sistema interamericano y buscara la prosperidad en el marco del marxismo. Para el dirigente intransigente, Cuba debía ser enfrentada con los compromisos que habían hecho suyos las hermanas de América Latina: es decir, por un lado, el ejercicio pleno de la democracia representativa y el respeto a los derechos humanos, y, por el otro, la Alianza para el Progreso, siempre en el contexto jurídico de la autodeterminación de los pueblos, la soberanía política de cada Estado, la no intervención de potencias extranjeras y la oposición drástica a los totalitarismos. Cuba —como el resto de América— debía asumir el porvenir con fidelidad al pasado compartido y a un presente conflictivo, aunque fructífero y profundamente esperanzador.

⁴¹ Informe al pueblo argentino sobre la entrevista con el presidente de Estados Unidos, John F. Kennedy, el 9 de octubre de 1961, en *ibid.*, p. 108

⁴² Carta al presidente de Estados Unidos, John F. Kennedy, ante la inminencia de la Conferencia de naciones en Punta del Este, el 2 de enero de 1962, p. 176

Conclusiones

EN el pensamiento de Arturo Frondizi, primer mandatario argentino entre 1958 y 1962, se encuentra un claro diagnóstico de la realidad latinoamericana de entonces y una consecuente cadena de soluciones orientadas todas a brindarle a las naciones hemisféricas un futuro más provechoso y fecundo que el presente que las acuciaba. A su entender América Latina había sido siempre "un continente olvidado" por los grandes países del mundo, un continente sólo aceptado en relaciones comerciales que, obviamente, beneficiaban a estos últimos. Sin embargo, los pueblos latinoamericanos coincidían en que era posible alcanzar aquellos bienes materiales y espirituales con que soñaron las generaciones que los precedieron: en ese sentido, y en el orden político-institucional, creían factible el goce pleno de los derechos humanos, la justicia y la igualdad entre los hombres y entre los pueblos; y, además, en el marco económico-social estaban convencidos que el estado de subdesarrollo y atraso en que se encontraban sumergidos era redimible, acelerando el ritmo de crecimiento de sus economías mediante el establecimiento de industrias básicas fronteras adentro y equilibrando los términos del intercambio comercial. Sólo así se crearían las condiciones mínimas para afianzar la estabilidad institucional, la vigencia de la democracia, el desarrollo económico y la concordia americana. Por esto, la lucha por el desarrollo no era la contienda de cada país aisladamente, sino el esfuerzo mancomunado de las veinte naciones del Nuevo Mundo; y en ese proceso de desarrollo, la República Argentina era la pionera, aunque ello no significase pretender un liderazgo continental, sino el humilde papel de precursora, llamando a la cooperación y solidaridad hemisférica.

Desde otro punto de vista, el desarrollo no era sólo una decisión nacional o continental, sino el producto de un dinámico proceso de integración mundial: por un lado, la urgencia de los países subdesarrollados en alcanzar niveles dignos de vida e intercambio y, por el otro, la necesidad de los países industriales de crear condiciones de crecimiento en el mundo no comunista. En el fondo, toda esta transformación generalizada afianzaba un objetivo más vasto: la preservación de un estilo de vida y de un conjunto de conquistas espirituales y materiales —que Frondizi sintetizó en la expresión "Occidente"—, estilo de vida que se veía amenazado por un conjunto de posturas e ideologías inconciliables con la democracia y la paz mundial.

En función de todo ese complejo de principios, el mandatario argentino analizó el proceso revolucionario cubano entendiendo que el pueblo de la Isla debía recordar que pertenecía a la gran familia latinoamericana por geografía, historia y tradiciones; por otra parte, dejándose alcanzar por los beneficios del desarrollo nacional y continental bien pronto superaría los términos de la revolución y retornaría al conjunto de naciones occidentales. A su juicio, una de las causas fundamentales del movimiento encabezado por Fidel Castro eran las condiciones de subdesarrollo de la economía cubana, terreno más que fértil para la infiltración comunista.

Como soluciones a la ya consumada revolución, descartó Frondizi toda forma de sanciones, intervenciones armadas, acciones unilaterales o intentos de alejar al comandante Castro del poder, en tanto y en cuanto no hacían más que fortalecer el frente interno del partido comunista cubano y creaban nuevas situaciones de provocación y hostilidades entre las naciones americanas y Cuba.

Rememoremos, a modo de síntesis, las apreciaciones que, en relación a este tema, enunciase Frondizi en el año 1993. Sostuvo en una entrevista concedida a una revista especializada que:

Para la Argentina era fundamental movilizar todo el continente para emerger de esa situación de agravio a la condición humana [referida al subdesarrollo] y fortalecer a nuestras naciones. Ésta era la preocupación de fondo, pero también evitar que América fuera campo para la intervención extranjera de uno y otro signo. Por eso intentamos mantener a Cuba dentro del sistema americano a fin de evitar su aislamiento, que traería aparejada mayor dependencia de la URSS y mayor fiebre revolucionaria.

Lamentablemente ello ocurrió y tuvieron mucho que ver los halcones de uno y otro lado.⁴³

Hoy, cuarenta años después de aquellas palabras, llegamos al convencimiento de que realmente Arturo Frondizi tuvo una iluminada percepción del fenómeno cubano, “desafío”, como gustaba llamarle, y de las posibles soluciones en el marco del convulsionado mando de la Guerra Fría. La participación plena de Cuba en las cumbres iberoamericanas y la insistencia de las naciones hermanas en su pronto retorno a la vida democrática no hacen más que ratificar la justeza de las consideraciones de Frondizi y el reconocimiento que le debe la historia como un estadista argentino que supo estar a la altura de los tiempos que le tocó vivir.

⁴³ “Nos responde el doctor Arturo Frondizi”.